

"EL DESQUITE" Y "LA NEGRA ESTER": INFANCIA Y MAYORÍA DE EDAD

Memorias de un cantor

R.L.

A Roberto Parra Sandoval, la muerte lo sorprendió en un período luminoso. Antes del estreno de *La negra Ester* en enero de este año (dos funciones que se ofrecieron a su beneficio en la Estación Mapocho), había iniciado una serie de proyectos que iban desde la recreación de su *jazz kwachaca* con músicos de formación académica (un sueño largamente acariciado), hasta el montaje de *El desquite* y la grabación de un documental sobre su vida en San Antonio, Valparaíso y Santiago.

El puerto

"El 29 de junio/
en el Hospital San
Borja/
esté abajo las alforjas/
doña Clara Sandoval/
y nací este negro arca/
debajo de una mata de
hojas".

Así pidió el mismo Roberto Parra que le dejaran iniciar su historia. Parte de una de las más famosas familias de artistas chilenos ("Fuimos once hijos de dos padres. Los Parra fuimos nueve"), el poeta y cantor popular estuvo cuatro años en la escuela, pero la abandonó sólo con segundo año de preparatoria.

"No me la podía. Era loco total, puro jugar. Nunca salí de la fila de los flojos y cuando salí, ya llevaba la debilidad por las mujeres, desde cabrito chico. A los nueve años me enamoré de una negra que no se me ha olvidado hasta el día de hoy. Creo que esa fue la negra Ester que encontré después".

A los 16 hizo su primera guitarra, después haría de todo: cuidador de cementerio, lacerillo, acarreador de viandas a la cárcel, bosteador, suplente de profesor, zapatero, vendedor de castañas, cafetero, pintor, obrero portuario, ayudante de mecánico. "Y por más de 30 años, músico tocando en las casas de putas, que después se llamaron cabarets".

Después de una vida azarosa que recorrió todos los límites de la popularidad y los bajos fondos, Parra pareció sentir cabesa en su matrimonio con Catalina Rojas, en el nacimiento de sus dos hijos y en las enfermedades que lo comenzaron a aquejar. "Hace años que soy choro cabreado. Ya no sé salir a la huella como antes".

Así, empezó a escribir cuando era viejo. El impulso se lo dio su hermano—padre Nicanor, quien le regalaba libros y le pedía: "Escribe tu vida, Roberto".

Y el "tío" Roberto trató de hacerle caso con su portafolio amor en el tugurio Las Luces del Puerto:

"Yo noairo de fantasías, sólo escribo cosas que formaron parte de mi vida", declaró el poeta y cantor popular en relación al éxito de *"La negra Ester"*. Nacido el 29 de junio de 1921 en el Hospital San Borja de la capital, Roberto Parra pasó su infancia y juventud en las tierras de Chillán. Ese es el período que de alguna manera está registrado en *"El desquite"* y su alegoría del campo chileno.



Roberto Parra comenzó a escribir cuando ya estaba viejo. El mérito le corresponde a su hermano—padre Nicanor, quien siempre le regalaba libros y le pedía: "Escribe tu vida, Roberto".

"Ese fue un chiripazo. Habían pasado varios años de esta historia cuando un día, sin saber siquiera cómo se escribían las letras de las canciones, tomé un lápiz y empecé a intentar hacer algo. Me vino a la mente la negra y los versos los fui dedicando a ella. Pero los papeles andaban por toda la casa; fue mi esposa, la Catita, la que con paciencia los recogió y guardó".

Una vez que el material diseminado en cajones y baulines fue recopilado, Parra le pidió la opinión a su hermano Nicanor: "Un gran poema, pero hay que atornillararlo". Y de tanto atornillar salió a la luz el libro *Décimas de la negra Ester*, uno de los pocos que publicó en forma artesanal. Entre ellos se cuentan *Zaba*, un drama en versos octosílabos; el cuento *Ester hecha y cerchayay*; *La Carmela güena gente*, que se editó en Lima; y *Las cosas del Tío Roberto*, con la letra de 26 canciones chilenas y de *La casa larga de las flores*.

Sus propias palabras traducían la tranquilidad y el regocio que le producía esta nueva etapa de su vida: "Ahora tengo una tranquilidad y sé siendo poeta popular, con mis canciones que meca, después de haber dado a los Ester hecha y

cerchayay. Las cosas del Tío Roberto, Zaba, La Carmela güena gente y tantas otras obras", declaró.

Otras como las décimas dedicadas a la negra Ester, que convertidas en obra de teatro con la colaboración de Andrés Pérez, marcaron su estreno como dramaturgo el 9 de diciembre de 1988, en Puente Alto, con el elenco del Gran Circo Teatral: María Inés, Rosa Ramírez, Boris Quercía, Alejandro Ramos, María José Núñez, Ximena Rivas, Aldo Parodi, Willy Sender, Pachy Torresblanca, Horacio Videla y los músicos Álvaro Henríquez, Guillermo Arte y Jorge Lobos.

A todas las funciones asistió don Roberto, vistiendo su terno y mirando tranquilamente hacia el escenario. Traía que volar y tocar la guitarra con Alvarito (Alvaro Henríquez, de Los Tres), decía para explicar su vestimenta. La misma que usó para acompañar al elenco cuando la obra llegó por Europa, gastando el diez por ciento que le correspondía de la entrada bruta (él no era invitado oficial).

Chillán Viejo

Además, poco antes de fallecer,

Roberto Parra disponía su equipaje para viajar a Chillán junto a la productora Grupo Proceso. El objetivo era seguir con los planes hechos y grabar la última parte de un documental en que recorre los grandes escenarios de su vida: San Antonio y Valparaíso, básicamente.

Los años de infancia y juventud transcurridos al interior de Chillán cerraron, de esta manera, el documental. Sin embargo, la muerte lo sorprendió antes. Pero de alguna manera esa parte de su existencia, sus impresiones más vividas, están recogidas por los textos y la música que forman parte de *El desquite*.

"Es una pena muy grande, porque había dicho que quería ver el estreno y después morirse", dijo Willy Sender acerca de la pieza durante el velatorio que se celebró el 22 de abril en la Iglesia San Francisco. Lo cierto es que desde los últimos meses de su existencia y cuando aún lo estaba terminando (septiembre de 1994), *El desquite* ya se perfilaba como un drama rural con toques de comedia de equivocaciones, con un rico dardo de fondo, un galán pobre y dos jóvenes perseguidas por la mala suerte y desamor de amar y ser amadas.

Parra reconoció que le costó volver a escribir después del prolongado y bullicioso éxito de *La negra Ester*. Un éxito que incluso le llevó a construir recintos: "Ningún dramaturgo me tiene buena".

Escribió bajo la forma de drama en prosa poética, *El desquite* sorprendió al mismo Parra: "No sé de dónde diablos surgió esta historia tan bonita y tan campesina", aseguró. Las referencias a su anterior texto eran inevitables, pero las diferencias no sólo estaban en el género literario, sino que también abarcaban sutilezas más cercanas a lo dramático.

La nueva pieza no sólo se acercaba a lo popular, sino que también tenía mucho de amor y muerte: "Como debe ser", y como lo tenía claro el mismo Shakespeare. "Mira usted *Romeo y Julieta*, amor y muerte".

Junto con los manuscritos y el empuje, Parra había entregado a Álvaro Henríquez una partitura muy antigua de música folclórica que él conservaba. El tío Roberto estaba muy animado: "Y Andrés volvió de Alemania especialmente para hacerse cargo de la obra", comentó orgulloso.

La muerte

Prevale a su lápida y a *El desquite* en el escenario, la sabiduría popular parece residir en la figura de Roberto

Parra como un legado: "Hay cosas lindas en este mundo que estoy contento de haber nacido y haberlo conocido. Poco importa si uno resucita, ¿qué más regalo que la vida se puede recibir? Todo es nada y nada es todo, por eso digo que tiene que haber algo por lo que suceden las cosas".

Ese algo aún no está claro, aunque puede vislumbrarse en sus escritos fechados en marzo de este año, que serían la última *cacha* escrita por él y parte del material inédito que incluiría la antología de sus obras que se encuentra recopilando su viuda, Catalina Rojas.

"Yo no le temo a la muerte,
esto es muy particular.
Más le temo al Padre Santo/
las cuentas que voy a dar.
Me voy arrepentido/
prendan las luces/
el diablo es pelito rindiendo
cruces.
Vendiendo cruces, mi alma/
dijo mi perro/
lívese agua rendida/
para el infierno.
Se abrieron las puertas/
sin rendir cuentas."

Memorias de un cantor [artículo] R. L.

Libros y documentos

AUTORÍA

R.L.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Memorias de un cantor [artículo] R. L. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa